

# ¿Cómo conectar? Estrategias comunicativas de las líderes políticas ante las barreras del espacio público

**Iris Simón-Astudillo**Universidad de Valladolid **Dafne Calvo**Universidad de Valencia **Eva Campos-Domínguez**Universidad Complutense de Madrid <https://dx.doi.org/10.5209/emp.100717>

Recibido: 3 de febrero de 2025 / Aceptado: 30 de mayo de 2025

**Resumen.** La dicotomía entre el espacio público y privado ha sido un eje central en la exclusión de las mujeres de la participación política, pero fenómenos como la «celebrificación» (Oliva *et al.*, 2015) han intensificado esta problemática al normalizar una exposición constante que amplifica la vulnerabilidad de estas líderes. Este artículo analiza cómo las mujeres con cargos institucionales negocian su presencia en un contexto atravesado por viejos y nuevos obstáculos que condicionan su impacto. A partir de la teoría dramatúrgica de Erving Goffman (1981), la investigación revela las estrategias de interacción que desarrollan las representantes para comunicarse con la ciudadanía. A través de 20 entrevistas en profundidad, se identifican tres perfiles con distintas dinámicas de adaptación a los espacios públicos, por lo que los resultados muestran que la presencia de las mujeres políticas no es uniforme, sino que está mediada por su grado de integración institucional y su uso de las plataformas digitales. Mientras que algunas deben mantenerse en redes sociales para garantizar su visibilidad ante la falta de respaldo mediático, las que disfrutan de esta afinidad permanecen al margen para protegerse de la violencia virtual. Por tanto, las conclusiones destacan que la participación en los espacios de interacción no siempre responde a una libre elección, sino a una necesidad de supervivencia y gestión constante de su exposición para sortear las barreras estructurales. Una evidencia de la importancia de desarrollar entornos públicos más seguros que promuevan la plena integración de mujeres con perfiles de alta visibilidad.

**Palabras clave.** Comunicación política, feminismo, espacio público, redes sociales, institución.

## [ENG] How to connect? Communication strategies of female political leaders facing public space barriers

**Abstract.** The dichotomy between public and private space has been a central axis in the exclusion of women from political participation, but phenomena such as “celebrification” (Oliva *et al.*, 2015) have intensified the problem by normalizing a constant exposure that amplifies the vulnerability of these leaders. This article analyses how women in institutional positions negotiate their presence in a context of old and new obstacles that condition their impact. Drawing on Erving Goffman’s dramaturgical theory (1981), the research reveals the interaction strategies that women representatives develop to communicate with citizens. Based on 20 in-depth interviews, three profiles with different dynamics of adaptation to public spaces are identified, so the results show that the presence of female politicians is not even but is mediated by their degree of institutional integration and their use of digital platforms. While some must stay on social media to ensure their visibility in the absence of media support, those who do enjoy this affinity remain on the sidelines to protect themselves from digital violence. Therefore, the findings highlight that participation in spaces of interaction is not always a matter of free choice, but rather a necessity of survival and constant management of their exposure to circumvent structural barriers. Evidence of the need to develop safer public environments that promote the full participation of women with high-visibility profiles.

**Keywords.** Political communication, feminism, public space, social media, institutions.

**Cómo citar:** Simón-Astudillo, I., Calvo, D. y Campos-Domínguez, E. (2025). ¿Cómo conectar? Estrategias comunicativas de las líderes políticas ante las barreras del espacio público. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 31(3), 681-693. <https://dx.doi.org/10.5209/emp.100717>

## 1. Introducción

A lo largo del tiempo, el feminismo ha cuestionado la división histórica de los espacios según el género, un eje central en la exclusión de las mujeres de la participación política. La esfera pública ha sido concebida como un ámbito masculino, reservado para las cuestiones de Estado, la economía productiva y la razón. Por el contrario, la esfera privada ha sido asociada con lo femenino, lo que ha relegado a esta parte de la población a funciones relacionadas con el cuidado, lo doméstico y lo reproductivo (Pateman, 1995). Esta división no solo ha sostenido un acceso desigual de las mujeres a la toma de decisiones, sino que condiciona el comportamiento de quienes logran participar en ella.

Desde la primera perspectiva, Fraser (1990) cuestiona la visión «habermasiana» de la esfera pública como foro único y neutral para participar, puesto que ignora esta marginalización histórica de las mujeres. En su lugar, plantea que existen múltiples esferas subalternas creadas por los grupos excluidos para debatir al no ser tenidas en cuenta en la hegemónica. El propio movimiento feminista funcionaría como un canal de articulación política al margen de las estructuras institucionales, pero su actividad no se limita a la protesta (Navarro y Coromina, 2020; Pettinicchio, 2012; Reverter y Medina-Vicent, 2022), sino que también se manifiesta en la incorporación de representantes vinculadas al activismo que promueven un cambio desde dentro del sistema (Pettinicchio, 2012). En el caso de alcanzar la institución, la teoría dramatúrgica de Goffman (1981) ayuda a interpretar cómo estas figuras de responsabilidad gestionan su presencia en unos espacios que restringen sus actividades. En el escrito, el autor asemeja las interacciones sociales a una obra de teatro donde las personas desempeñan distintos papeles en función del contexto.

Para explicar la metáfora, Goffman (1981) distingue la región anterior (el escenario donde los actores proyectan una determinada imagen ante la ciudadanía) de la región posterior (el *backstage* donde se comportan de manera natural al no sentirse observados). Coller (2024) ejemplifica estas prácticas con que los parlamentarios suelen teatralizar sus posturas en espacios públicos como los plenos, donde enfatizan las diferencias con sus oponentes, mientras que sus intervenciones no son tan confrontativas en otros más privados como las comisiones. En el caso de las líderes, esta distinción de regiones es crucial para entender cómo navegan entre los escenarios necesarios para maximizar su comunicación con la ciudadanía en condiciones de desigualdad.

A pesar de que las mujeres conforman más de un tercio de los parlamentos en el norte global y un 44 % en España (Inter-Parliamentary Union, 2025), el incremento numérico en la representación descriptiva no garantiza la igualdad sustantiva. Sanjuame-Calvet *et al.* (2023) advierten de que factores organizativos como que las diputadas ocupen peores posiciones en las listas electorales y lleguen con menor frecuencia al liderazgo del partido afectan a la cantidad de discursos que pronuncian en el hemicycle. Estos obstáculos impiden que participen en los debates legislativos en las mismas condiciones que sus homólogos hombres, además de que po-

dría reducir las probabilidades de que se aprueben medidas relacionadas con la mujer.

En un primer momento, las redes sociales se presentaron como una forma de ampliar el espacio deliberativo y paliar estas restricciones, por lo que la esfera pública también se empezó a plantear desde una dimensión digital (Matsilele y Nkoala, 2023). Estas plataformas han amplificado la dinámica comunicativa de los representantes al ofrecer un escenario en el que pueden interactuar directamente con la ciudadanía, escucharla (Kavada, 2024) y crear una imagen de líder accesible (Hinck y Rasmussen, 2021) sin la mediación de la prensa tradicional (Eldridge *et al.*, 2019), lo que ha propiciado la aparición del político celebridad (Ahmad, 2020; Establés *et al.*, 2024; Street, 2004). Aunque esta tendencia ha sido estudiada principalmente en figuras masculinas como Volodymyr Zelensky (Plazas-Olmedo y López-Rabaudán, 2023) o Justin Trudeau (Lalancette y Raynauld, 2019), cada vez más mujeres como Alexandria Ocasio-Cortez (Hinck y Rasmussen, 2021), Isabel Díaz Ayuso (Caro-Castaño *et al.*, 2024) o Ada Colau (Cervi, 2023) se han unido a esta «celebrificación» (Oliva *et al.*, 2015).

Sin embargo, aunque estos canales han permitido que los grupos subalternos (Fraser, 1990) accedan al discurso público, no han transformado las dinámicas de poder existentes (Matsilele y Nkoala, 2023). Los impedimentos del espacio institucional no se han eliminado, además de que han surgido otros nuevos (Kavada, 2024). La visibilidad constante en redes sociales implica desafíos concretos para las líderes femeninas, quienes suelen ser objeto de ataques y violencia digital con mayor frecuencia (Collignon y Rüdig, 2020; Southern y Harmer, 2021), especialmente si son figuras de gran notoriedad (Collignon y Rüdig, 2020; Fuchs y Schäfer, 2020; Håkansson, 2021; Rheault *et al.*, 2019). Incluso las menos conocidas pueden ser objeto de discursos de odio (Meriläinen, 2024), un hecho que evidencia que esta hostilidad es transversal a todas las mujeres en política o con proyección pública (Piñeiro-Otero y Martínez-Rolán, 2021). En la misma línea, los medios de comunicación actúan como cámaras de eco que amplifican las narrativas nocivas de la esfera virtual (Irazo-Cabrera *et al.*, 2024), lo que contribuye a convertirla en un terreno hostil para las representantes (Harmer y Southern, 2021).

Aunque algunos estudios sostienen que los ataques contra mujeres políticas no son más frecuentes que los de los hombres (Al-Rawi *et al.*, 2023; Esposito y Breeze, 2022), Carson *et al.* (2024) destacan que ellas los sufren tanto en línea como en persona. Asimismo, esta hostilidad no solo reduce su participación en internet (Piñeiro-Otero *et al.*, 2024; Wagner, 2022), sino que también afecta a su desempeño institucional. El entorno digital se mezcla con el analógico y sus dificultades se refuerzan. Los ataques que enfrentan las líderes merman su ambición y el tiempo que dedican a la elaboración de propuestas, además de que restringen sus debates parlamentarios para evitar situaciones indeseadas (Håkansson, 2024). Wagner (2022) defiende que el miedo a estas reacciones podría incluso hacer que las representantes se abstuvieran de defender puntos de vista feministas, lo que afectaría a la implementación de

medidas orientadas a promover la igualdad de género.

En este contexto, la separación histórica entre los espacios públicos y privados genera un dilema para estas figuras. Por un lado, pueden mantener una presencia activa en las plataformas virtuales y en las institucionales para reforzar su conexión con la ciudadanía y amplificar su alcance (Håkansson, 2024), pero también incrementan su exposición a nuevos impedimentos como la hostilidad. Si bien esta elección les permite participar en las dos esferas, cargar con los obstáculos de ambas al mismo tiempo puede llevarlas a abandonar la política y la vida pública (Carson *et al.*, 2024; Fuchs y Schäfer, 2020). La alternativa es limitar su actividad en línea para minimizar los efectos negativos de la visibilidad. Ahora bien, esta retirada debilita su capacidad de influencia en el debate social al renunciar a una vía de comunicación política (Caro-Castaño *et al.*, 2024). Las representantes se ven obligadas a excluirse de un espacio al que tienen acceso, un acto que refleja que las redes sociales no han eliminado las barreras tradicionales de los grupos marginalizados, sino que solo las han reproducido en un nuevo entorno.

A pesar de esta compleja situación, no se encuentran estudios que analicen la interacción de estas líderes con la ciudadanía. ¿Cómo se comunican ante este escenario? ¿Cuáles son las dificultades que encuentran? Otras investigaciones indican que los partidos casi no dialogan con la población (Liberia-Vayá *et al.*, 2024; Ramos-Serrano *et al.*, 2018), pero no tuvieron en cuenta su vinculación a causas sociales. Este análisis propone esclarecer la comunicación de representantes con nexos al activismo, pues su contacto con la ciudadanía es prioritario y permite comprender cómo se integran en las estructuras formales para influir en la agenda pública (Pettinicchio, 2012). Su presencia no solo amplía las oportunidades políticas del feminismo (Tarrow, 1998), sino que también desafía cómo se han entendido los movimientos sociales dentro de las instituciones. Como se ha visto con Irene Montero (Durández-Stolle *et al.*, 2023), combinar la militancia con las responsabilidades formales genera fricciones, porque estas estructuras están atravesadas por relaciones de poder que favorecen ciertas posiciones y excluyen otras (Mouffe, 1999). Por tanto, puede conllevar ciertas resistencias por parte de los actores (Brown, 2024). Comprender cómo gestionan su actividad en estos espacios es clave para entender su capacidad de incidencia en la toma de decisiones.

## **2. Objetivos y metodología**

El presente trabajo pretende explorar las estrategias comunicativas de las representantes en un contexto de resistencia hacia los liderazgos femeninos en la esfera pública. Comprender estas dinámicas de adaptación es indispensable para asegurar su participación efectiva (Sanjaume-Calvet *et al.*, 2023; Wagner, 2022) y unas medidas alineadas con las demandas civiles. Tanto los obstáculos digitales como los institucionales (Carson *et al.*, 2024) obligan a las dirigentes a gestionar su actividad con cautela, puesto que pueden limitar su impacto político (Håkansson, 2024) y su relación con la ciudadanía. Para evitarlo, las líderes actúan en distintas regiones

públicas y/o privadas (Goffman, 1981) según les permitan sostener una interacción sin perjudicarlas. Estudios anteriores como Cervi (2023) y Liberia-Vayá *et al.* (2024) solo se habían enfocado en la comunicación abierta de las plataformas digitales, sin atender a vías físicas o virtuales menos visibles. Por tanto, se proponen los siguientes objetivos:

- Objetivo general: Describir los perfiles de las líderes en función de sus trayectorias previas y su grado de adaptación a las dinámicas institucionales, ya que estas características pueden influir en cómo son percibidas por la ciudadanía y cómo interactúan con ella.
- Objetivo específico 1: Identificar las estrategias de comunicación de las representantes en un contexto que condiciona su presencia en los distintos espacios.
- Objetivo específico 2: Señalar los principales obstáculos que enfrentan las figuras institucionales en su ejercicio dado que pueden limitar su capacidad de incidencia en el desarrollo de políticas públicas.

Para llevar a cabo esta investigación, se ha optado por un enfoque cualitativo a partir de entrevistas semiestructuradas. Este método permite una conversación flexible que facilita la exploración de temas específicos en profundidad, mientras se mantiene una guía general (Kvale, 2014) que facilita el análisis posterior. Esta metodología resulta adecuada para estudios que buscan captar las experiencias y significados (Seidman, 2013) que los participantes otorgan a sus propias vivencias, así como los contextos que las moldean. Además, las entrevistas proporcionan información a la que es difícil acceder mediante otras técnicas que no incluyan tratar de manera directa con los propios sujetos (Tansey, 2007).

A través del análisis de 20 entrevistas con mujeres que han transitado del activismo, especialmente el feminista, a labores institucionales, se busca comprender cómo configuran su interacción según el espacio en el que operan. La elección de este criterio se basa en la premisa de que, al haber estado vinculadas al tejido social, estas personas tienen una mayor predisposición a interactuar con la ciudadanía. Asimismo, se aseguró que las entrevistadas proviniesen de una diversidad ideológica, geográfica y generacional para evitar posibles sesgos: abarcamos una variedad de posicionamientos dentro del espectro progresista en el que se enmarca el movimiento feminista (Evans, 2016), además de garantizar una diversidad etaria que capte las diversas perspectivas a lo largo de los años y una representación de las distintas regiones dentro del territorio español. Solo cinco líderes desarrollaron su labor en la Comunidad de Madrid, lo que evita la mirada centralista de los estudios del campo.

La selección inicial de participantes se realizó tras una consulta exhaustiva de las listas públicas de candidaturas a distintos organismos del Estado, lo que permitió identificar a mujeres que habían ocupado cargos relevantes en la Administración local, regional o nacional. Como se puede ver en la Tabla 1, ocho de las entrevistadas desempeñaron cargos en el último ámbito. Posteriormente, se estudiaron

y seleccionaron a las participantes en función de su vinculación con los movimientos sociales y la relevancia de su trabajo dentro del tema de propuesto. Tras este primer acercamiento, se utilizó la técnica de la bola de nieve para ampliar la muestra y se solicitó a las entrevistadas que recomendaran a otros posibles perfiles, lo que contribuyó a una mayor diversidad de experiencias. Es conveniente utilizar este método cuando parte de la población de interés es menos conocida (Tansey, 2007), por lo que puede que se hubiesen perdido actores institucionales relevantes de solo haber atendido al muestreo original. De esta forma, el estudio se focaliza en asesoras, expertas y políticas.

Las entrevistas se realizaron por videollamada, teléfono o de manera presencial para poder ajustar-

tarse a la disponibilidad de las participantes y sus preferencias. Todas se celebraron entre febrero y abril de 2024 con una duración media aproximada de una hora. Cada entrevistada firmó un acuerdo de colaboración y confidencialidad por el que no serían identificadas en el estudio, así que los nombres utilizados para referirse a ellas son ficticios (Tabla 1). Otros datos se han omitido por esta razón. El guion de la entrevista incluyó unas 15 preguntas sobre diversos aspectos relacionados con su implicación en los movimientos sociales, las motivaciones para entrar en política, cómo habían mantenido la relación con la ciudadanía y los obstáculos que habían encontrado en la institución y en redes sociales.

Tabla 1. Participantes entrevistadas.

Pseudónimo	Perfil	Ámbito	Medio	Duración (min.)
Cristina	Híbrido	Local	Online	50
Marta	Híbrido	Nacional	Online	65
Patricia	Activista	Nacional	Online	60
Raquel	Activista	Nacional	Teléfono	70
Alicia	Institucional	Regional	Online	60
Verónica	Activista	Local	Online	70
Isabel	Activista	Local	Online	90
Ana	Híbrido	Local	Online	70
Sandra	Institucional	Nacional	Online	50
Silvia	Híbrido	Local	Teléfono	55
Vanesa	Híbrido	Local	Online	60
Elena	Híbrido	Nacional	Presencial	70
Noelia	Institucional	Nacional	Online	60
Nuria	Institucional	Local	Online	60
Mónica	Institucional	Nacional	Online	90
Irene	Híbrido	Nacional	Online	45
Natalia	Híbrido	Local	Online	45
Belén	Híbrido	Local	Online	80
Miriam	Híbrido	Local	Teléfono	45
Carolina	Institucional	Local	Teléfono	40

Fuente: elaboración propia.

Tras concluir el trabajo de campo se transcribió cada intervención para realizar un análisis temático que permitiese establecer patrones dentro de estos datos cualitativos (Braun y Clarke, 2006). Este enfoque es particularmente adecuado para la evaluación de entrevistas en profundidad, ya que facilita la identificación de temas recurrentes y la organización de los datos en categorías significativas. En este caso, se siguió un tratamiento inductivo de los datos que permitiese descubrir las vivencias de las participantes sin encorsetarlas en marcos teóricos previos. A partir de esta extracción, las respuestas fueron examinadas mediante un modelo de análisis configurado tras varias lecturas exhaustivas de las transcripciones que permitió identificar estos patrones recurrentes en los relatos de las participantes. El modelo se dividió en varios ejes temáticos que se desarrollan en el siguiente apartado.

El primero de ellos se centró en reconocer los distintos espacios que utilizaron los actores institucionales para interactuar con la ciudadanía. Además, se analizó el uso que hacen de las redes sociales en cuanto a si las emplean como región anterior, es decir, como una plataforma para proyectar una imagen política y difundir mensajes oficiales, o como región posterior, donde priorizan los canales privados como los mensajes directos y se minimiza la exposición pública (Goffman, 1981). En el segundo eje se examinaron las razones que llevaron a las entrevistadas a preferir unos espacios a otros, los obstáculos encontrados en las instituciones (Tabla 3) y cómo negocian su presencia en los espacios activistas. De la misma manera, se estudiaron los sentimientos de cercanía u hostilidad que experimentan en las redes sociales. Estas cuestiones permitieron identificar los factores que condicionan sus decisi-

nes sobre qué espacios son percibidos como seguros y efectivos para la interacción ciudadana.

El modelo de análisis no solo permitió identificar patrones comunes, sino también configurar un perfil de cada entrevistada en función de su militancia previa en movimientos sociales, el entorno en el que se desenvuelve, la conexión que mantiene con la ciudadanía y el papel desempeñado en la institución (Tabla 2). Por tanto, a continuación, se presentan los resultados obtenidos a partir de este enfoque inductivo con el fin de esclarecer las estrategias de negociación que utilizan estas figuras y los obstáculos que han enfrentado. Para facilitar la lectura, las participantes se identifican con pseudónimos asociados a su perfil (Tabla 1).

### 3. Resultados

#### 3.1. Características de los perfiles

Este apartado comienza con un análisis de los principales rasgos que permiten comprender cómo la identidad política de las entrevistadas condiciona su posición y comportamiento en las instituciones, un paso inicial para estudiar sus espacios de interacción. Al final de la exposición se puede encontrar un cuadro comparativo sobre cómo cada trayectoria modela la comunicación con la ciudadanía (Tabla 3). El primer perfil responde al de una persona que no ha conseguido adaptarse a la institución, la activista. Esta mujer proviene de un fuerte compromiso con los movimientos sociales e ingresa en la política institucional en una etapa avanzada de su trayectoria militante, además de que suele tener un entorno cercano vinculado al activismo, tanto a nivel familiar como en círculos cercanos como la universidad. Su entrada en la política suele ser circunstancial y tiende a meditar su decisión porque cree que va a tener que renunciar a sus formas de hacer, pero lo toma con ilusión porque piensa que su participación puede ser una vía para promover el cambio social desde dentro del sistema.

Sin embargo, esta mujer no termina de adaptarse a las dinámicas institucionales y mantiene una actitud crítica hacia la lógica burocrática y jerárquica de los organismos públicos. Su trayectoria como activista la ha llevado a expresarse con libertad, lo que choca con las exigencias de la política: «La autocensura que tienes que aplicar cuando estás en una institución a mí se me daba muy mal [...]. Yo no me acostumbré a no ser natural, a no ser la misma que era» (Patricia). En consecuencia, esta figura tiende a preferir lugares de interacción más informales y alternativos, como reuniones con colectivos y asociaciones, antes que los encuentros oficiales organizados por las instituciones puesto que no se siente parte de su dinámica. Esta falta de integración en las rutinas internas y su resistencia a abandonar las prácticas activistas marcan sus estrategias de comunicación y la forma en que negocian los espacios públicos.

A diferencia del primer perfil, el segundo describe a una mujer que transita entre el activismo social y la política institucional, por lo que se configura como un puente entre ambos espacios. Esta representante híbrida también proviene de los movimientos sociales y suele tener una larga trayectoria en el

activismo antes de vincularse a partidos políticos. El entorno cercano de este perfil también está relacionado con el activismo, ya sea a través de círculos familiares o profesionales, estos últimos muchas veces relacionados con los derechos sociales. Su decisión de entrar en la política institucional no suele venir de una iniciativa propia, sino que responde a un sentido de deber colectivo por colaborar con su organización: «Yo quiero trabajar por este proyecto y necesita que yo me presente» (Irene). Este perfil suele relatar que su entrada en la política se produce tras percibir que las herramientas activistas tradicionales no eran suficientes para lograr cambios profundos y que la institución «era una herramienta más a probar» (Belén).

Aunque mantiene un vínculo estrecho con los movimientos sociales, esta política se adapta progresivamente a las dinámicas institucionales, por lo que equilibra su rol de militante con las exigencias de la Administración pública. Aunque al inicio mantiene la lógica activista, poco a poco se adapta a la institución y aprende a moverse en sus procedimientos. Esta figura híbrida busca aprovechar la estructura de los organismos gubernamentales para impulsar sus causas, así que prioriza este papel e intenta mediar entre el poder político y la ciudadanía. Su prioridad es comprender las dinámicas organizacionales para garantizar una representación efectiva, por lo que su estrategia se basa en la escucha activa y comprender los diferentes roles dentro del sistema de organización: «El nuestro fue más bien como un proceso de escucha, [...] de entender quién representaba a quién en los espacios de participación» (Ana).

Por último, el tercer perfil responde al de una política de sistema dado que se refiere a una mujer que ingresa en la institución con una lógica más alineada con los procedimientos y dinámicas de la Administración pública que de los movimientos sociales. Como muestra Nuria, estas mujeres piensan que los avances se consiguen a través de la estructura administrativa: «Las cosas se cambian en los Presupuestos Generales del Estado». A diferencia de los perfiles anteriores, su vínculo con los partidos políticos surge de manera temprana y natural, sin que haya habido necesariamente un recorrido previo prolongado en movimientos sociales, aunque sí está vinculada a alguna asociación. De hecho, los inicios asociativos de estas entrevistadas suelen estar alineados con su ocupación laboral o con sus condiciones de vida, pero su entorno familiar no es activista.

Por lo tanto, este perfil considera que los cambios estructurales deben impulsarse desde la institución, puesto que las normativas solo pueden modificarse a través del poder formal, aunque necesite el empuje de la movilización social. Esta figura se plantea la institucionalidad como la manera de reformular las demandas ciudadanas para lograr resultados tangibles, así que también evita una confrontación excesiva con el movimiento social que pueda poner en peligro acciones futuras. De esta manera, la institución depende del activismo para orientar su trabajo ya que no cuenta con el conocimiento, la experiencia ni el impulso para promover ciertos cambios: «Si no hay activismo bien organizado, la Administración pública tampoco sabe qué hacer» (Miriam). Del mismo modo, según este perfil, la política no institucio-

nalizada necesita de esta estructura por su mayor practicidad: «El activismo no está hecho para hacer, está hecho para pensar, señalar y exigir» (Miriam). En este sentido, no se trata de establecer una jerarquía entre ambos actores, sino de reconocer que su colaboración es esencial para impulsar reformas acordes con las demandas ciudadanas.

### **3.2. Estrategias de interacción**

Las formas de conectar con la ciudadanía varían según la percepción y trato que tengan las líderes con la institución, los movimientos sociales, los medios de comunicación y el entorno digital, por lo que no son igualitarias. La comunicación de la representante está mediada por su perfil de comportamiento y lo cómoda que se sienta en cada contexto, lo que condiciona sus elecciones e impide que pueda elegir con total libertad. Por un lado, el perfil activista prioriza los espacios de los movimientos sociales como sus principales escenarios de interacción con la ciudadanía. Prefiere reuniones informales y encuentros con asociaciones porque los percibe como espacios seguros y legítimos para mantener un diálogo directo con sus bases. Aunque ha accedido a un cargo público, este perfil opera en espacios privados y alternativos que le permiten mantener la cercanía con los movimientos sociales.

Sin embargo, esta cuestión le puede resultar complicada al sentir que contamina un espacio activista o que puede generar conflictos al ser una figura institucional. En este sentido, Verónica asegura que los movimientos feministas no querían tener ningún contacto con ella y que le reprochaban el haberse presentado a un cargo político, aunque, para ella, su identidad como activista no había cambiado: «Yo estaba ahí desde siempre y sentí rechazo. De hecho, me fui porque había un conflicto». Además, aunque este perfil intenta mantener una conexión directa con la ciudadanía, Patricia destaca cómo en estos espacios «la gente te trata de otra manera» y se producen dinámicas de refuerzo que pueden limitar las voces críticas: «Cuando alguien te lleva la contraria, siempre hay mucha gente que te da la razón y terminas desautorizando a esa persona». Esta percepción refleja la dificultad de mantener un diálogo horizontal en estos espacios, donde las dinámicas de interacción pueden enredarse y desembocar en que este perfil quede fuera del proceso. Por tanto, esta tensión entre los diferentes roles puede marcar las estrategias de comunicación de estas políticas.

Por otro lado, la activista mantiene una relación tensa con los medios de comunicación tradicionales, a los que no percibe como aliados, sino como instrumentos de poder sujetos a intereses económicos y políticos: «El problema es que no hay ninguno que sea libre porque necesitan dinero para mantenerse» (Isabel). Aunque este perfil reconoce que hay periodistas que intentan cambiar el funcionamiento del sistema, esta condición le hace desconfiar y busca otras vías de comunicación directa con la ciudadanía, como pueden ser las redes sociales. En este sentido, este perfil tiende a utilizarlas como una plataforma pública desde la que informa a su comunidad sobre sus actividades y posicionamientos políticos bajo sus propios términos. Aunque no es ajena a su violencia, las redes sociales se convierten en

una herramienta clave para ella, ya que las percibe como un canal en el que tiene un control más directo de su comunicación que en la prensa tradicional: «Es el medio a través del que informamos a nuestra gente de lo que estamos haciendo» (Verónica).

En cuanto al perfil de la representante híbrida, este se caracteriza por preferir los espacios institucionales como vía principal de interacción con la ciudadanía. A diferencia de la activista, este grupo es más consciente de la necesidad de separar los espacios para evitar interferencias, pues sabe que su presencia podría ser vista como una intrusión en esferas activistas: «Yo no entro en tu organización porque me parece que es ocupar un espacio que no debo» (Ana). Es decir, esta política no se siente expulsada, sino que entiende que hay que mantener esos ámbitos sin la injerencia de la Administración pública a no ser que busquen su ayuda. Este perfil entiende que la figura formal no se puede mezclar con la activista, puesto que es una dualidad «muy conflictiva», incluso en las plataformas digitales, que pasan a ser un medio de comunicación para defender sus políticas y posicionamientos institucionales.

De esta manera, estas mujeres aprovechan los recursos formales para impulsar las demandas ciudadanas, pero sus redes sociales dejan de ser una herramienta personal para convertirse en un canal oficial: «Dejas de utilizar el lenguaje que utilizarías o de dirigirte a quien tú te dirigías» (Ana). Estas entrevistadas utilizan las plataformas digitales como una herramienta en la que difunde mensajes sobre políticas públicas, realizan encuestas y publican información relevante para la ciudadanía, aunque con un alto coste: «La gente es muy violenta en las redes, ¿no? Porque al final tú estás poniendo las cosas en un teclado y no te están viendo las personas a las que se lo dices» (Silvia). Puede que, por su alta implicación institucional, este perfil experimente una visibilidad mayor y su correspondiente hostilidad en este espacio, pero no renuncian por completo a él, sino que adaptan su uso.

Este perfil permanece atenta a la opinión pública, aunque sea con precaución: «Intento estar muy pendiente del que te escribe con su nombre y su cara puesta en las redes, el que sabes perfectamente que no es un trol» (Cristina). Esta práctica híbrida de difusión e interacción refleja su rol de puente entre los movimientos sociales y la estructura administrativa. En cualquier caso, esta figura recurre a las redes sociales para poder comunicarse al sentir que no dispone de una prensa afín: «Los medios tenían la sensación de que no nos pertenecía ese espacio político» (Silvia). Estas estrategias llevan a pensar en este perfil como un agente mediatizado digital, una figura que no huele de la opinión pública, pero que se siente más cómoda en la comunicación mediante redes sociales que con la prensa tradicional.

Por otro lado, las políticas de sistema desarrollan su trabajo desde una lógica plenamente institucional, por lo que anteponen los espacios formales como los despachos, reuniones y mesas de negociación que, aunque estén pensados para hablar con la ciudadanía, se establecen desde la institución. Estas representantes no solo asumen estos espacios como los más adecuados, sino que también toman medidas para acercar la institución a la población desde estos entornos. «Le pedí una oficina a mi par-

tido político y recibía a ciudadanos», explica Nuria, lo que refleja cómo esta interacción puede darse dentro de los límites institucionales, pero bajo un marco controlado y formal que diferencia a este perfil del activista. De hecho, esta figura no menciona que los espacios alternativos puedan contaminarse, probablemente porque, al no estar tan vinculada a ellos, no perciba sus tensiones de la misma manera o no identifique su propia influencia. Sin embargo, trata su relación con los movimientos sociales desde una perspectiva de servicio a la ciudadanía y colaboración natural: «No entiendo la política ni tampoco la vida asociativa de otra manera» (Sandra).

A diferencia de los perfiles anteriores, no suele nombrar espacios abiertos como asambleas o foros públicos, aunque sí valora herramientas institucionales como los presupuestos participativos, pero siempre dentro de los márgenes institucionales. En este sentido, Nuria menciona cómo la ciudadanía también delega muchas decisiones en los propios políticos, de manera que reivindica el voto como una forma de participación y de exigencia ciudadana de representación. Ahora bien, la política de sistema no mantiene un discurso tan negativo sobre el periodismo como las otras dos figuras, sino que pone en valor su papel. Trata a los medios como a aliados y los considera esenciales para llegar a un público más amplio puesto que sin ellos sería complicado «permear a toda la sociedad» (Sandra). No obstante, este perfil es consciente de que la labor comunica-

dora del periodismo ha cambiado y que ahora las redes sociales son herramientas con un gran impacto, aunque las entrevistadas utilizan estos espacios de manera más contenida. Esta representante reconoce la importancia de tener presencia en estas plataformas, pero también critica el ambiente hostil que impera en ellas y configura sus estrategias comunicativas en torno a ello.

Por lo general, esta representante tiende a limitar su actividad digital a difundir mensajes institucionales o publicaciones informativas: «Cuelgo noticias que me interesan y pongo un comentario muy breve delante de la noticia» (Alicia). De esta manera, esta política controla su presencia en las redes porque, si no, pueden decidir retirarse de ciertas plataformas al percibir un ambiente agresivo: «Yo me he borrado de Twitter porque realmente es una fábrica de odio y me niego a participar en un foro (así)» (Nuria). No obstante, otras veces las políticas no quieren dejar estas plataformas y se comunican con la ciudadanía de manera privada para evitar debates que acaben en confrontación: «Te preguntan muchas cosas (por privado) que saben que yo no voy a contestar en público» (Carolina). Es decir, este perfil se cuida de comentar cuestiones que puedan conllevar hostilidad o antipatía en abierto, por lo que utiliza vías más discretas. En general, esta figura tiende a ver las redes sociales como un espacio que combina ambas formas de comunicación para prevenir conflictos.

Tabla 2. Perfiles de las participantes.

Aspecto	Perfiles		
	Activista	Híbrido	Institucional
<b>Adaptación institucional</b>	Baja: encuentra dificultades para ajustarse a las dinámicas formales.	Media: adopta un enfoque pragmático que le permite adaptarse a su nuevo rol.	Alta: cuenta con las herramientas para encajar en la Administración.
<b>Uso de redes sociales</b>	Alta: valora las redes como un espacio para comunicar sus acciones y posicionamientos.	Alta: utiliza las redes como una herramienta institucional, aunque intenta protegerse de la exposición.	Baja: evita la exposición en redes sociales.
<b>Relación con medios tradicionales</b>	Limitada: los medios de comunicación no son aliados, lo que refuerza su preferencia por las redes.	Limitada: los medios de comunicación no son aliados, lo que refuerza su preferencia por las redes.	Alta: siente mayor afinidad con la prensa, lo que la permite comunicarse al margen de las redes.
<b>Preferencia de espacios</b>	Activistas: se siente más cómoda en entornos como reuniones con colectivos afines.	Institucionales: se separa de los grupos activistas para no injerir en ellos.	Institucionales: son su espacio natural.
<b>Estrategia comunicativa</b>	Directa: prioriza las redes y encuentros activistas para evitar las estructuras rígidas de la institución.	Institucional: equilibra su presencia tanto en redes como en espacios físicos para articular sus propuestas.	Tradicional: confía en los medios de comunicación y en los espacios formales.
<b>Obstáculos</b>	Destacan los desafíos estructurales y mediáticos, pero no percibe sociales ni culturales.	Se enfrenta a todos los desafíos, lo que refleja su posición de mediadora.	Encuentra menos obstáculos que los otros perfiles, además de que no enfrenta intrapartidistas ni mediáticos.

Fuente: elaboración propia.

### 3.3. Obstáculos enfrentados

Por último, el estudio identifica los desafíos que encontraron las participantes en cada espacio para establecer hasta qué punto pueden interponerse en su comunicación y en el avance de políticas públicas acordes a las demandas trasladadas por la ciudadanía. El perfil de activista enfrenta obstáculos estructurales, mediáticos, organizativos y materiales que

dificultan su adaptación a los espacios institucionales. Primeramente, esta figura percibe la institución como un organismo rígido y burocrático puesto que la respuesta habitual que recibía allí era «esto ha sido así toda la vida» (Verónica), lo que mostraba la existencia de procedimientos que no permitían un mínimo cambio. Además, esta representante manifiesta una falta de conocimiento previo sobre los

procesos administrativos y legislativos, lo que le freña en el ejercicio de sus funciones. Por otra parte, la ya mencionada relación con los medios es un gran desafío para este perfil, que destaca la cantidad de desinformación que vierten sobre su trabajo. Para figuras como Raquel, el periodismo no ha cumplido su papel comunicador dado que priorizan narrativas negativas y omiten los logros conseguidos por sus equipos, lo que debilita su capacidad de proyectar una imagen pública favorable: «Cualquier cosa que hubiéramos hecho, nos la hubieran criticado».

Sin embargo, la activista también afronta dificultades organizativas a nivel intrapartidista e interpartidista. Para empezar, señala que su partido no prioriza las agendas feministas, «siempre hay cosas más importantes» (Patricia), además de que experimentan dificultades para alcanzar acuerdos con otras organizaciones dentro del espectro progresista, lo que limita la efectividad de sus propuestas políticas. Por último, esta agente se enfrenta a la falta de recursos materiales y humanos puesto que no cuenta con el presupuesto suficiente para llevar a cabo sus proyectos: «Cuando llegamos era un edificio vacío, no había nada, (...) no había gente» (Patricia). Esta precariedad dificulta aún más la implementación de políticas públicas: «Está diseñado para pasar desapercibido y hacer cosillas». Sin embargo, en este perfil no se encuentran obstáculos sociales ni culturales, lo que concuerda con que trabaje en espacios afines a sus ideas y formas de hacer. Esto reduce la resistencia y refuerza su sintonía con los movimientos sociales.

Por otra parte, la representante híbrida enfrenta todo tipo de desafíos en su ejercicio, lo que refleja su posición intermedia entre los movimientos sociales y la política institucional. Los obstáculos estructurales aparecen como una barrera común con el primer perfil ya que la propia institución impide que se puedan llevar a cabo ciertos cambios. De hecho, Silvia destaca que se trata de un espacio encorsetado «donde la política se hace a espaldas de la sociedad». Sin embargo, la identidad dual y el bagaje activista de esta figura choca con muchas de las exigencias de la lógica institucional, como es una falta de conocimiento sobre los procesos administrativos, pero también con la dificultad de adaptarse a sus tiempos, que no suelen coincidir con los de las demandas sociales. A este respecto, Marta critica la complejidad de los mecanismos institucionales: «Todo lo que dependía de nosotras se hacía, pero, burocráticamente, siempre había un problema». Además, denuncia que la falta de actualización del personal de la institución bloquea la implementación de nuevas políticas y entorpece el funcionamiento de la Administración. En esta misma línea, y al igual que el activista, el perfil híbrido manifiesta como un gran obstáculo que el partido no tome el feminismo como un tema prioritario.

Los desafíos descritos hasta ahora pueden verse como la parte activista de esta figura, pero se encuentran otros relacionados con su papel en la institución. Esta política percibe que los periodistas pueden dirigir a la opinión pública en contra de sus medidas o incluso acosarla como un obstáculo evidente: «Crearon de mí un monstruo terrible» (Belén). En cuanto a los impedimentos sociales, las entrevistadas destacan que, aunque suelen compartir ideales con los movimientos, también surgen conflictos y diferencias sobre qué medidas priorizar o cómo llevarlas a cabo, además de tener que negociar con otros partidos. Esta representante también denuncia el tener que enfrentarse a desafíos culturales derivados de la percepción de que las políticas feministas son un asunto secundario o exclusivo de mujeres, lo que dificulta su relevancia en la agenda política. Por último, como otros dos perfiles, señala obstáculos como la falta de presupuesto y de personal, que limita su capacidad de trabajo al obligarle a asumir tareas adicionales que no le corresponden: «Entre hacer de técnicas, hacer de políticas, trabajar en la organización de gobierno y mantener las redes, no te da para nada» (Belén).

Con respecto al tercer perfil, la política institucional encuentra menos obstáculos que las figuras anteriores, especialmente en lo que respecta a la organización interna de los partidos y su relación con los medios de comunicación. Sin embargo, sí enfrentan desafíos culturales relacionados con la necesidad de cambiar actitudes y pensamientos arraigados sobre las mujeres y las políticas de igualdad, como fueron las cuotas: «Todos creían que querías entrar para quitarlos a ellos» (Nuria). Este perfil también ha encontrado obstáculos al intentar revertir políticas heredadas de gobiernos conservadores anteriores. Pero, sobre todo, señala la importancia de acompañar las leyes con presupuestos adecuados y un funcionariado alineado con los objetivos del colectivo para que la institución funcione mejor en eficacia y tiempos: «Es esta dificultad de encasar las demandas de un movimiento social con los ritmos de un gobierno» (Noelia).

Como se ha mencionado, esta representante no encuentra obstáculos organizativos intrapartidistas ni mediáticos puesto que está alineada con las dinámicas de su partido y, además, se encuentra en sintonía con los medios de comunicación tradicionales. En este sentido, las entrevistadas advierten de que el consumo de información ha cambiado y destacan que hay jóvenes que ya no se informan a través del telediario o la radio, sino que dependen de las redes sociales. Debido a la segmentación de estas plataformas, la ciudadanía tiende a seguir a aquellos que tienen un punto de vista similar, lo que limita su diversidad informativa: «Depende de cómo te informes, puedes estar muy desinformado» (Sandra).

Tabla 3. Clasificación de los obstáculos señalados por las entrevistadas.

Obstáculo	Interpretación	Perfil		
Estructurales	Derivados del propio funcionamiento interno y lógica de la institución.	Activista	Híbrida	Institucional
Materiales	Falta de recursos humanos y económicos.	Activista	Híbrida	Institucional

<b>Organizativos intrapartido</b>	Dinámicas y prioridades internas del partido político.	Activista	Híbrida	
<b>Organizativos interpartido</b>	Interacción y negociación con otros partidos políticos.	Activista	Híbrida	Institucional
<b>Mediáticos</b>	Presiones y relaciones con los medios de comunicación.	Activista	Híbrida	
<b>Culturales</b>	Estereotipos de género, las mujeres son vistas como intrusas en los espacios de poder.		Híbrida	Institucional
<b>Sociales</b>	Presiones de la ciudadanía para llevar a cabo propuestas políticas acordes a los movimientos.		Híbrida	Institucional

Fuente: elaboración propia.

#### 4. Discusión y conclusiones

Este estudio se propuso identificar las estrategias de comunicación que emplean las mujeres políticas para negociar su presencia en los espacios públicos y privados, lo que ha revelado la existencia de diferentes perfiles según su grado de adaptación a las dinámicas institucionales y digitales. La Tabla 4 muestra la ausencia o presencia mínima de las representantes con el espacio en blanco, «—» para una presencia limitada y «X» para una participación activa. A partir de los objetivos planteados, la investigación demuestra que la elección de los espacios de interacción no solo responde a una estrategia de comunicación, sino también a una necesidad de sortear los impedimentos que limitan la oportunidad política (Tarrow, 1998) de trasladar las demandas feministas a las instituciones.

El primer perfil es la activista, una figura caracterizada por su fuerte vinculación a los movimientos

sociales que encuentra poco respaldo en la esfera hegemónica dado que ni su propio partido prioriza las agendas feministas. Por tanto, tiene que acudir a espacios subalternos (Fraser, 1990) más cercanos a la región posterior (Goffman, 1981) para debatir sus propuestas. Las reuniones activistas, menos regladas y con unos interlocutores más afines, nutren una deliberación sin restricciones institucionales y una escucha directa con la ciudadanía (Kavada, 2024). Sin embargo, la doble identidad de la política genera algunas tensiones entre las militantes al verla como una amenaza para el diálogo horizontal. La desconexión de Podemos con sus bases (Brown, 2024) provocó una desconfianza que ha marcado la relación de muchos movimientos con la institución. Por tanto, la activista deberá gestionar su papel con cautela si desea mantener su participación en estos espacios.

Tabla 4. Regiones que opera cada perfil.

	<b>Espacios</b>	<b>Institucional</b>		<b>Digital</b>		
		Regiones según Goffman (1981)	Anterior	Posterior	Anterior	Posterior
<b>Perfiles</b>	Activista			X	X	
	Híbrida	—			X	—
	Institucional	X			—	—

Fuente: elaboración propia.

Leyenda: Espacio en blanco, ausencia o presencia mínima; «—», presencia limitada; «X», presencia activa”.

No obstante, la activista no se apoya en la prensa debido a los discursos dañinos que amplifica (Irazo-Cabrera *et al.*, 2024), por lo que las redes sociales se convierten en otro canal de comunicación con el exterior. En el entorno digital, la activista ocupa la región anterior (Goffman, 1981), donde construye una presencia pública visible desde la que comunica sus acciones políticas sin intermediación mediática (Eldridge *et al.*, 2019). En línea con Kavada (2024), los resultados no indican que estas plataformas se utilicen para una escucha activa, sino para una comunicación unidireccional (Liberia-Vayá *et al.*, 2024; Ramos-Serrano *et al.*, 2018). Ahora bien, no implica una falta de voluntad con la ciudadanía, puesto que podría ser una forma de protegerse contra la violencia digital al reducir sus interacciones. Futuras investigaciones tendrán que analizar en profundidad esta posibilidad. La estrategia comunicativa de la activista respondería a su exclusión del espacio institucio-

nal hegemónico (Mouffe, 1999), así que se relaciona con la ciudadanía mediante un escenario digital visible y la región posterior física (Goffman, 1981) para compensar su poca capacidad de incidencia formal.

El segundo perfil es la representante híbrida, que adopta un enfoque pragmático que le permite introducir cambios con una mirada ciudadana desde la Administración pública (Pettinicchio, 2012). A diferencia de la líder anterior, esta prefiere las vías institucionales porque no quiere que su participación se perciba como una intromisión indebida a un espacio activista. Este cuidado intenta proteger la autonomía del movimiento social, un valor arraigado en la escena contestataria española que rechaza las formas institucionalizadas (Brown, 2024). Además, esta decisión le permite centrarse en las estructuras formales para ganar experiencia y sortear sus dificultades. Por tanto, la falta de interacción con los activistas, junto con la hostilidad de la prensa tradicional, diri-

ge a esta figura a utilizar la región anterior (Goffman, 1981) de las redes sociales para comunicarse con la ciudadanía. De hecho, al no tener acceso a los espacios alternativos físicos, dependen más de ellas que sus otras compañeras, lo que ayuda a entender las diferentes posiciones de una representante vinculada al activismo (Pettinicchio, 2012).

Sin embargo, su papel institucional no debe alejarla de los movimientos, que es lo que muchos temen con la entrada a la política formal (Brown, 2024). Para evitarlo, esta líder debe mantener una conexión firme a través de su puesto sin sobreponerse a la violencia digital (Collignon y Rüdig, 2020; Håkansson, 2024; Harmer y Southern, 2021). En su estrategia comunicativa priman los mensajes públicos, pero debe potenciar la comunicación posterior (Goffman, 1981) que ofrecen estas plataformas, ya que no contribuye a la hostilidad y fortalece las relaciones con el activismo. Aunque los tres perfiles pueden sufrirlo, el mayor desafío de esta figura híbrida es que se la perciba como ambigua porque España no ha tenido una organización permanente de la protesta (Brown, 2024). Reforzar estos lazos despeja algunos inconvenientes que pueden llevarla a renunciar a la política (Fuchs y Schäfer, 2020).

Por otro lado, el perfil de la política institucional no propone demandas desde la Administración, sino que recoge y orienta las del activismo. Para esta figura, los movimientos sociales deben exigir para que la estructura formal pueda llevar a cabo la acción. De hecho, para Pettinicchio (2012), el feminismo es de las luchas que más ha desarrollado su activismo dentro de las instituciones. Esta líder se centra en los espacios públicos como mesas de negociación o reuniones, pero no se relaciona en los alternativos de los movimientos. Su estrategia comunicativa se desarrolla en la región anterior de la Administración (Goffman, 1981) al contar con herramientas favorables como el apoyo de su partido y unos medios de comunicación afines.

Pertenecer a agrupaciones con una identidad política fuerte (Brown, 2024) y una visibilidad garantizada exime a la representante de una presencia constante en las plataformas digitales. Cuando las utiliza, son publicaciones informativas con las que controla su exposición a la hostilidad, aunque algunas se resguardan en escenarios posteriores como los mensajes privados para evitar confrontaciones (Goffman, 1981) y otras optan por desconectarse (Piñeiro-Otero et al., 2024). Estas medidas reafirman que las redes sociales no transforman las dinámicas de poder (Matsilele y Nkoala, 2023) e incluso podrían agravar las desigualdades (Kavana, 2024). Esta combinación de regiones responde a un mecanismo de autoprotección para todos los perfiles, pero las políticas institucionales no dependen de estas plataformas para comunicarse con la ciudadanía y poder influir en el debate público. Esta diferencia ilustra la idea de Mouffe (1999) sobre cómo algunas posturas pueden ser acogidas dentro del sistema mejor que otras, lo que condiciona sus estrategias comunicativas.

Por lo que se puede ver, las experiencias de las entrevistadas muestran que la exclusión de las mujeres de los espacios públicos no es uniforme, sino que está mediada por su capacidad de integrarse en la institución y el coste de la exposición digital. Ade-

más, mientras que la ausencia de apoyo mediático obliga a las dos primeras figuras a mantenerse en entornos digitales hostiles para poder comunicarse con la ciudadanía, el perfil institucional evidencia cómo la alianza con la prensa le posibilita prescindir de las redes sociales si lo necesita. Así, el espacio público se fragmenta puesto que la institución es más accesible para unas, mientras que otras se comunican mejor en las redes sociales, lo que debilita su capacidad de influir en las políticas públicas a la vez que en la opinión ciudadana.

Por tanto, estos resultados reflejan cómo la exclusión de las mujeres de la esfera pública no es solo una cuestión histórica, sino un problema que moldea su participación en la política institucional y digital. La teoría dramatúrgica de Goffman (1981) ayuda a interpretar cómo las mujeres adaptan sus estrategias comunicativas según el grado de exposición y hostilidad al que se enfrentan. Así, los hallazgos del estudio contribuyen a evidenciar cómo las dinámicas digitales han reformulado los límites entre ambas esferas al igual que hizo la «celebrificación» al utilizar la vida privada de los representantes como reclamo político (Cervi, 2023).

Futuras investigaciones pueden ampliar esta investigación con otras aproximaciones metodológicas. Realizar una etnografía digital de los perfiles de las participantes en redes sociales permitiría analizar el uso estratégico que hacen de estos espacios virtuales con mayor profundidad. Del mismo modo, si bien este estudio se ha focalizado en las dinámicas de las redes y los espacios institucionales, otras líneas podrían estudiar el papel de los medios de comunicación en la interacción de estas mujeres con la ciudadanía. Examinar cómo los medios influyen en la construcción de su imagen política permitiría contextualizar mejor los desafíos comunicativos que enfrentan.

Estas líderes enfrentan constantes barreras en la negociación de su presencia en los espacios públicos (Sanjaume-Calvet et al., 2023). Si bien las redes sociales las ayudan a conectar directamente con la ciudadanía, también representan un entorno hostil que las obliga a buscar mecanismos de protección que no las releguen a lo privado (Pateman, 1995). Este estudio evidencia que no existe una solución única para enfrentar estas dificultades, pues las estrategias que utilizan estas líderes dependen de factores tan diversos como la adaptación a la institución, su trayectoria previa o el respaldo de los medios de comunicación. Por tanto, la exclusión de las mujeres de la esfera pública se manifiesta de formas distintas según su identidad y las barreras específicas que afrontan. Se debe ser consciente de esta diversidad para introducir medidas transversales que protejan a estas figuras en el entorno digital e institucional para que no tengan que renunciar a la vida pública (Carson et al., 2024; Fuchs y Schäfer, 2020; Håkansson, 2024). Más que ofrecer soluciones cerradas, esta investigación ha buscado descubrir las dinámicas que configuran su participación con el fin de evidenciar que el acceso de las mujeres a la política no garantiza su permanencia en ella, lo que es indispensable para construir democracias más representativas.

## 5. Financiación y apoyos

Iris Simón-Astudillo agradece el apoyo de la convocatoria de contratos predoctorales UVa 2022, cofinanciada por el Banco Santander, además de a la Universitat de València por su apoyo durante la estancia en la que se realizó esta investigación,

enmarcada en el proyecto de PID2023-151411NB-I00 «Flujos de comunicación en la esfera pública postmediática: nuevos públicos y catalizadores del discurso político (SphereFlows)», financiado por MI-CIU/AEI/10.13039/501100011033/ y por la «Unión Europea NextGenerationEU/PRTR».

## 6. Contribución de autores

<b>Conceptualización</b>	Ideas; formulación o evolución de los objetivos y metas generales de la investigación.	Autores 1, 2 y 3
<b>Curación de datos</b>	Actividades de gestión para anotar (producir metadatos), depurar datos y mantener los datos de la investigación (incluido el código de software, cuando sea necesario para interpretar los propios datos) para su uso inicial y su posterior reutilización.	Autor 1
<b>Análisis formal</b>	Aplicación de técnicas estadísticas, matemáticas, computacionales u otras técnicas formales para analizar o sintetizar datos de estudio.	Autor 1
<b>Adquisición de fondos</b>	Adquisición del apoyo financiero para el proyecto que conduce a esta publicación.	Autores 1, 2 y 3
<b>Investigación</b>	Realización de una investigación y proceso de investigación, realizando específicamente los experimentos, o la recolección de datos/evidencia.	Autor 1
<b>Metodología</b>	Desarrollo o diseño de la metodología; creación de modelos.	Autores 1 y 2
<b>Administración del proyecto</b>	Responsabilidad de gestión y coordinación de la planificación y ejecución de la actividad de investigación.	Autor 1
<b>Recursos</b>	Suministro de materiales de estudio, reactivos, materiales, pacientes, muestras de laboratorio, animales, instrumentación, recursos informáticos u otras herramientas de análisis.	Autores 1, 2 y 3
<b>Software</b>	Programación, desarrollo de software; diseño de programas informáticos; implementación del código informático y de los algoritmos de apoyo; prueba de los componentes de código existentes.	Autor 1
<b>Supervisión</b>	Responsabilidad de supervisión y liderazgo en la planificación y ejecución de actividades de investigación, incluyendo la tutoría externa al equipo central.	Autores 2 y 3
<b>Validación</b>	Verificación, ya sea como parte de la actividad o por separado, de la replicabilidad/reproducción general de los resultados/experimentos y otros productos de la investigación.	Autor 1
<b>Visualización</b>	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la visualización/presentación de datos.	Autor 1
<b>Redacción / Borrador original</b>	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado, específicamente la redacción del borrador inicial (incluyendo la traducción sustantiva).	Autor 1
<b>Redacción / Revisión y edición</b>	Preparación, creación y/o presentación del trabajo publicado por los miembros del grupo de investigación original, específicamente revisión crítica, comentario o revisión, incluidas las etapas previas o posteriores a la publicación.	Autores 2 y 3

## 7. Declaración sobre uso de inteligencia artificial

En este artículo se ha utilizado la inteligencia artificial de OpenAI con GPT-4o para reorganizar ideas complejas y revisar la coherencia argumentativa del texto.

## 8. Referencias bibliográficas

- Ahmad, N. (2020). Celebrification of Politics: Understanding Migration of Celebrities into Politics Celebrification of Celebrity Politicians in the Emerging Democracy of Indonesia. *East Asia*, 37(1), 63-79. <https://doi.org/10.1007/s12140-020-09332-z>
- Al-Rawi, A., Ackah, B. y Chun, W. (2023). The Intersectionality of Twitter Responses to Black Canadian Politicians. *Social Media + Society*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/20563051231157290>
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Brown, J. (2024). Trajectories and Legacies of Outsider Party-Building: The Rise and Fall of Spain's Podemos. *Critical Sociology*, 08969205241302752. <https://doi.org/10.1177/08969205241302752>
- Caro-Castaño, L., Marín-Dueñas, P.-P. y García-Osorio, J. (2024). La narrativa del político-influencer y su fandom. El caso de Isabel Díaz Ayuso y los ayusers en Instagram. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 15(1), 285-304. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.25339>
- Carson, A., Mikolajczak, G., Ruppanner, L. y Foley, E. (2024). From online trolls to "Slut Shaming": Understanding the role of incivility and gender abuse in local government. *Local Government Studies*, 50(2), 427-450. <https://doi.org/10.1080/03003930.2023.2228237>
- Cervi, L. (2023). TikTok Use in Municipal Elections: From Candidate-Majors to Influencer-Politicians. *Más Poder Local*, 53. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.175>

- Coller, X. (2024). *La teatralización de la política en España: broncas, trifulcas, algaradas. Los libros de la Catarata.* Los libros de la Catarata.
- Collignon, S. y Rüdig, W. (2020). Harassment and Intimidation of Parliamentary Candidates in the United Kingdom. *The Political Quarterly*, 91(2), 422-429. <https://doi.org/10.1111/1467-923X.12855>
- Durández-Stolle, P., Martínez-Sanz, R., Piñeiro-Otero, T. y Gómez-García, S. (2023). Feminism as a polarizing axis of the political conversation on Twitter: The case of #IreneMonteroDimision. *Profesional de la Información*, 32(6), e320607. <https://doi.org/10.3145/epi.2023.nov.07>
- Eldridge, S. A., García-Carretero, L. y Broersma, M. (2019). Disintermediation in Social Networks: Conceptualizing Political Actors' Construction of Publics on Twitter. *Media and Communication*, 7(1), 271-285. <https://doi.org/10.17645/mac.v7i1.1825>
- Esposito, E. y Breeze, R. (2022). Gender and politics in a digitalised world: Investigating online hostility against UK female MPs. *Discourse & Society*, 33(3), 303-323. <https://doi.org/10.1177/09579265221076608>
- Establés, M.-J., García-Carretero, L. y Guerrero-Pico, M. (2024). Humour, politainment and fandom: A semiotic-narrative analysis of unofficial profiles of Spanish politicians. *Northern Lights: Film & Media Studies Yearbook*, 22(1), 93-113. [https://doi.org/10.1386/nl\\_00050\\_1](https://doi.org/10.1386/nl_00050_1)
- Evans, E. (2016). Feminist allies and strategic partners: Exploring the relationship between the women's movement and political parties. *Party Politics*, 22(5), 631-640. <https://doi.org/10.1177/1354068816654322>
- Fraser, N. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*, 25/26, 56-80. <https://doi.org/10.2307/466240>
- Fuchs, T. y Schäfer, F. (2020). Normalizing misogyny: Hate speech and verbal abuse of female politicians on Japanese Twitter. *Japan Forum*, 33(4), 553-579. <https://doi.org/10.1080/09555803.2019.1687564>
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1956).
- Håkansson, S. (2021). Do Women Pay a Higher Price for Power? Gender Bias in Political Violence in Sweden. *The Journal of Politics*, 83(2), 515-531. <https://doi.org/10.1086/709838>
- Håkansson, S. (2024). The Gendered Representational Costs of Violence against Politicians. *Perspectives on Politics*, 22(1), 81-96. <https://doi.org/10.1017/S1537592723001913>
- Harmer, E. y Southern, R. (2021). Digital microaggressions and everyday othering: An analysis of tweets sent to women members of Parliament in the UK. *Information, Communication & Society*, 24(14), 1998-2015. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2021.1962941>
- Hinck, A. y Rasmussen, L. (2021). Influencer Strategies and political PR. En A. L. Hutchins y N. T. Tindall (Eds.), *Public Relations and Online Engagement. Audiences, Fandom and Influencers* (pp. 27-34). Routledge.
- Inter-Parliamentary Union. (2025). *Women in politics: 2025.* Inter-Parliamentary Union. <https://www.ipu.org/resources/publications/reports/2020-03/women-in-parliament-1995-2020-25-years-in-review>
- Iránzo-Cabrera, M., Castro-Bleda, M. J., Simón-Astudillo, I. y Hurtado, L.-F. (2024). Journalists' Ethical Responsibility: Tackling Hate Speech Against Women Politicians in Social Media Through Natural Language Processing Techniques. *Social Science Computer Review*. <https://doi.org/10.1177/08944393241269417>
- Kavada, A. (2024). The Caring Public Sphere: Reframing the Concept in an Era of Care Crises. *Javnost - The Public*, 31(1), 158-175. <https://doi.org/10.1080/13183222.2024.2314841>
- Kvale, S. (2014). *Las entrevistas en investigación cualitativa.* Ediciones Morata.
- Lalancette, M. y Raynauld, V. (2019). The Power of Political Image: Justin Trudeau, Instagram, and Celebrity Politics. *American Behavioral Scientist*, 63(7), 888-924. <https://doi.org/10.1177/0002764217744838>
- Liberia-Vayá, I., Sánchez-Gutiérrez, B. y Hermida, A. (2024). The fallacy of interactivity on Twitter: The case of Andalusian political parties in 2020. *Communication & Society*, 37(1), 167-187. <https://doi.org/10.15581/003.37.1.167-187>
- Matsilele, T. y Nkoala, S. (2023). Metavoicing, trust-building mechanisms and partisan messaging: a study of social media usage by selected South African female politicians. *Information, Communication & Society*, 26(13), 2.575-2.597. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2023.2252862>
- Meriläinen, J.-M. (2024). The Role of Gender in Hate Speech Targeting Politicians: Evidence from Finnish Twitter. *International Journal of Politics, Culture, and Society*. <https://doi.org/10.1007/s10767-024-09476-3>
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.* Paidós.
- Navarro, C. y Coromina, Ó. (2020). Discussion and mediation of social outrage on Twitter: The reaction to the judicial sentence of «La Manada». *Communication & Society*, 33(1), 93-106. <https://doi.org/10.15581/003.33.1.93-106>
- Oliva, M., Pérez-Latorre, Ó. y Besalú, R. (2015). Celebrificación del candidato. Cultura de la fama, marketing electoral y construcción de la imagen pública del político. *Arbor*, 191(775). <https://doi.org/10.3989/arbor.2015.775n5009>
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual.* ANTHROPOS.
- Pettinicchio, D. (2012). Institutional Activism: Reconsidering the Insider/Outsider Dichotomy. *Sociology Compass*, 6(6), 499-510. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2012.00465.x>
- Piñeiro-Otero, T. y Martínez-Rolán, X. (2021). Eso no me lo dices en la calle. Análisis del discurso del odio contra las mujeres en Twitter. *Profesional de la Información*, 30(5). <https://doi.org/10.3145/epi.2021.sep.02>
- Piñeiro-Otero, T., Martínez-Rolán, X. y Castro-Souto, L. M. (2024). ¿Sueñan los troles con mujeres en el poder? Una aproximación al troleo de género como violencia política. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertacio-*

- nes, 17(2). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.13988>
- Plazas-Olmedo, M. y López-Rabadán, P. (2023). Selfies and Speeches of a President at War: Volodymyr Zelensky's Strategy of Spectacularization on Instagram. *Media and Communication*, 11(2), 188-202. <https://doi.org/10.17645/mac.v1i2.6366>
- Ramos-Serrano, M., Fernández Gómez, J. D. y Piñeda, A. (2018). 'Follow the closing of the campaign on streaming': The use of Twitter by Spanish political parties during the 2014 European elections. *New Media & Society*, 20(1), 122-140. <https://doi.org/10.1177/1461444816660730>
- Reverter, S. y Medina-Vicent, M. (2022). The communicative power of social media during the 2019 8M feminist strike in Spain. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 23(2), 217-232. <https://doi.org/10.1080/14636204.2022.2070705>
- Rheault, L., Rayment, E. y Musulan, A. (2019). Politicians in the line of fire: Incivility and the treatment of women on social media. *Research & Politics*, 6(1). <https://doi.org/10.1177/2053168018816228>
- Sanjaume-Calvet, M., Vallbé, J.-J. y Muñoz-Puig, M. (2023). Can women take the floor in parliament? Evidence from the Spanish lower chamber. *Women's Studies International Forum*, 97, 102694. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2023.102694>
- Seidman, I. (2013). *Interviewing as qualitative research: A guide for researchers in education & the social sciences*. Teachers College
- Southern, R. y Harmer, E. (2021). Twitter, Incivility and "Everyday" Gendered Othering: An Analysis of Tweets Sent to UK Members of Parliament. *Social Science Computer Review*, 39(2), 259-275. <https://doi.org/10.1177/0894439319865519>
- Street, J. (2004). Celebrity Politicians: Popular Culture and Political Representation. *The British Journal of Politics and International Relations*, 6(4), 435-452. <https://doi.org/10.1111/j.1467-856X.2004.00149.x>
- Tansey, O. (2007). Process Tracing and Elite Interviewing: A Case for Non-probability Sampling. *PS: Political Science & Politics*, 40(4), 765-772. <https://doi.org/10.1017/S1049096507071211>
- Tarrow, S. (1998). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics* (2<sup>a</sup> ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511813245>
- Wagner, A. (2022). Tolerating the trolls? Gendered perceptions of online harassment of politicians in Canada. *Feminist Media Studies*, 22(1), 32-47. <https://doi.org/10.1080/14680777.2020.1749691>

**Iris Simón Astudillo.** Investigadora predoctoral de Comunicación en la Universidad de Valladolid. Actualmente trabaja en su tesis sobre el movimiento feminista y forma parte del Grupo de Investigación Mediaflows, adscrito a la Universitat de València. Su trabajo previo se ha enfocado en la participación ciudadana, las emociones, la desinformación en el ámbito digital y las cuestiones de género como clivaje en la política. A nivel internacional, ha realizado una estancia en la Europa-Universität Viadrina (Alemania) y colabora con The International Parliament Engagement Network (IPEN), vinculado a la Universidad de Leeds (Reino Unido). Ha recibido el premio predoctoral de la VII edición de la revista *Dígitos* por su artículo «Solo sí es sí: Análisis de la violencia sexual en series de streaming y su recepción por audiencias juveniles». ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3114-8414>

**Dafne Calvo.** Doctora en Comunicación por la Universidad de Valladolid y Profesora Ayudante en la Universitat de València. Ha realizado diversas estancias de investigación y ha sido profesora invitada en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Ha participado en proyectos nacionales de I+D en centros como la Universidad Complutense de Madrid, la Universitat Ramón Lull y la Universidad Carlos III de Madrid. Sus investigaciones han sido financiadas por entidades como la Fundación Banco Sabadell y la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado. Además de su labor académica, colabora en diversas producciones periodísticas, encuentros y eventos de difusión. Sus intereses de investigación se centran en la participación política, la comunicación digital y la cultura libre. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0659-6792>

**Eva Campos Domínguez.** Profesora de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Su actividad investigadora está orientada a la comunicación política digital. Tiene más de 100 trabajos publicados en libros científicos, revistas y congresos de referencia en su campo. Ha participado y liderado proyectos de investigación nacionales e internacionales con financiación tanto pública como privada. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de Leeds (Reino Unido), Universidade de São Paulo (Brasil) o, entre otras, en la Universidad de Roma La Sapienza (Italia). También ha sido editora invitada de diversas revistas internacionales del área de comunicación y ha participado en el comité organizador y científico de varios congresos internacionales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8970-7947>